
Rm 5,12 y el pecado original en la exégesis católica reciente

Rm 5:12 and Original Sin in Current Catholic Exegesis

RECIBIDO: 15 DE ENERO DE 2014 / ACEPTADO: 10 DE MARZO DE 2014

Juan Luis CABALLERO

Facultad de Teología. Universidad de Navarra
Pamplona. España
jcaballero@unav.es

Resumen: Rm 5,12-21 es uno de los pasajes bíblicos más importantes por lo que respecta a la doctrina católica sobre el pecado original. La exégesis bíblica de los últimos decenios ha propuesto interesantes hipótesis sobre la compleja interpretación del v. 12. En todo caso, para una mejor comprensión de su sentido se hace necesaria una exégesis teológica que tenga como principios rectores la unidad de toda la Escritura, la Tradición viva de toda la Iglesia, y la analogía de la fe. En esta reseña resumimos las aportaciones de estudios recientes, algunos de los cuales han seguido esta línea.

Palabras clave: Rm 5,12, Pecado original, Exégesis.

Abstract: Rm 5:12-21 is one of the most important biblical passages regarding original sin. On the last decennials, biblical exegesis has proposed different hypothesis for v. 12. A theological exegesis is needed, one that considers the unity of the whole Scripture, the living Tradition of the Church and the analogy of faith as its guiding principles. In this review we point the contributions of some recent studies, some of which have followed this criteria.

Keywords: Rm 5:12, Original Sin, Exegesis.

1. UNA HERMENÉUTICA TEOLÓGICA

Dos son, de un modo muy particular, los pasajes bíblicos relacionados con la doctrina sobre el pecado original: Gn 2,25–3,24 y Rm 5,12–21¹. En este breve trabajo pretendo presentar una esquemática reseña de la exégesis católica actual del segundo, prestando especial atención al v. 12². Este trabajo se ceñirá, concretamente, a comentarios o estudios sobre la *Carta a los Romanos* publicados, en su idioma original, a lo largo de los últimos quince años³. Concretamente, mencionaré obras de Sánchez Bosch († 2011)⁴, Aletti⁵, Pitta⁶, Légasse († 2009)⁷, Penna⁸, Lozano⁹ y Alegre¹⁰. No trataré cada libro o

¹ Otros pasajes importantes son: Sal 50,7; Si 25,24; Sb 2,23–24; Rm 7; 1 Co 15,20–22.45–49; 2 Co 5,14–15; Ef 2,1–3; Ap 12,9; 20,2–3.

² Este pasaje tiene una especial relevancia para el tema del pecado original. Pensemos en su presencia en las definiciones magisteriales ya desde el Concilio de Trento, en su *Decreto sobre el pecado original* (canon 2), de 17 de junio de 1546 (DS 1512). Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 385–412.

³ Para las aportaciones anteriores, véase la monografía de LOZANO, A., *passim*, citada en nota 9. Cfr. SAYÉS, J. A., «El pecado original en la última década (1991–1999)», *Burgense* 42 (2001) 33–84. En esta reseña mencionaré esporádicamente algunas de las teologías bíblicas recientes: BARBAGLIO, G., *La teologia di Paolo. Abbozzi in forma epistolare*, Bologna: Dehoniane, 1999 (publicada en castellano, en 2006, por Secretariado Trinitario: *La teología de san Pablo*); ID., *Il pensare dell'apostolo Paolo*, Bologna: Dehoniane, 2004; SÁNCHEZ BOSCH, J., *Maestro de los pueblos. Una teología de Pablo, el Apóstol*, Estella: Verbo Divino, 2007 (el original catalán, *Mestre dels pobles*, de Edicions de la Facultat de Teologia de Catalunya, es de 2003); SEGALLA, G., *Teologia biblica del Nuovo Testamento. Tra memoria escatologica di Gesù e promessa del futuro regno di Dio*, Leumann (Torino): Elledici, 2006. Algunos tratados de Creación y de Antropología teológica, tanto general como especial, dedican un apartado al estudio detallado de los textos de la Sagrada Escritura antes mencionados: cfr., por ejemplo, SAYÉS, J. A., *Antropología del hombre caído*, Madrid: BAC, 1991; ID., *Teología de la creación*, Madrid: Palabra, 2002; LADARIA, L., *Introducción a la antropología teológica*, Estella: Verbo Divino, 1993; ID., *Teología del pecado original y de la gracia*, Madrid: BAC, 1993; BRAMBILLA, F. G., «La questione teologica del peccato originale», *La Scuola Cattolica* 126 (1998) 465–548; ID., *Antropologia teologica*, Brescia: Queriniana, 2009; SCOLA, A., MARENGO, G. y PRADES, J., *Antropologia teologica*, Valencia: Edicep, 2003; LORDA, J. L., *Antropología bíblica. De Adán a Cristo*, Madrid: Palabra, 2005.

⁴ SÁNCHEZ BOSCH, J., *Escritos paulinos*, Estella: Verbo Divino, 1998.

⁵ ALETTI, J.-N., «Romains 5,12–21: logique, sens et fonction», *Biblica* 78 (1997) 3–32; ID., «Romanos», en FARMER, W. R., LEVORATTI, A., DUNGAN, D. L. y LACOCQUE, A. (eds.), *Comentario Bíblico Internacional*, Estella: Verbo Divino, 1999, 1416–1458 (el original inglés, *International Bible Commentary*, fue publicado en 1998 por Liturgical Press).

⁶ PITTA, A., *Lettera ai Romani*, Milano: Paoline, 2001.

⁷ LÉGASSE, S., *L'épître de Paul aux Romains*, Paris: Éditions du Cerf, 2002 (en italiano: *L'epistola di Paolo ai Romani*, Brescia: Queriniana, 2004).

⁸ PENNA, R., *Lettera ai Romani. Introduzione, versione, commento*, 3 vols., Bologna: Dehoniane, 2004–2008 (en español: *Carta a los Romanos. Introducción, versión y comentario*, Estella: Verbo Divino, 2013).

⁹ LOZANO, A., *Romanos 5. La vida de los justificados por la fe y su fundamento, la reconciliación por nuestro Señor Jesucristo*, Estella: Verbo Divino, 2012. Esta monografía es fruto de la tesis doctoral defendida por su autor en 2009.

¹⁰ ALEGRE, X., *Carta a los Romanos*, Estella: Verbo Divino, 2012.

artículo individualmente, sino que, sobre el trabajo de Lozano, destacaré las divergencias más relevantes. Tomo esta monografía como referencia, por ser el estudio más específico, comprehensivo y actualizado, además de un buen ejemplo de hermenéutica teológica.

Esta reseña se desarrollará en tres pasos: a) estudio del lugar y la función que dicho pasaje ocupa en el conjunto de la *Carta a los Romanos*; b) análisis de los principales problemas exegeticos de Rm 5,12; c) reflexión teológica sobre la relación de Rm 5,12-21 con la doctrina del pecado original.

Antes de comenzar a exponer estos puntos, se imponen unas breves aclaraciones previas. A lo largo de este trabajo, se hablará mucho de la exégesis filológica de Rm 5,12-21. Este tipo de análisis nos ayuda a conocer mejor el sentido de la palabra humana en cuanto humana¹¹. Sin embargo, nuestro acceso al sentido de un texto como el bíblico –a la realidad viva, a la verdad que contiene–, del que Dios es autor verdadero, se enfrenta a unas «barreras», por así decir, relacionadas con la misma naturaleza de la revelación divina y con las limitaciones de la comprensión, la expresión y la transmisión humanas. El método histórico-crítico nos ayuda a penetrar en el sentido de las palabras –e incluso esto, a menudo, a un nivel hipotético–, pero, «por su propia naturaleza, remite a algo que lo supera y lleva en sí una apertura intrínseca a métodos complementarios»¹², como, por ejemplo, los métodos de análisis literario o los acercamientos basados en la Tradición¹³.

La doctrina sobre el pecado original no puede basarse en lo que la exégesis histórico-crítica nos diga sobre un texto, en un sentido que se queda en el pasado. Llegamos a un punto en el que el método filológico-histórico debe, humildemente, dejar paso a la exégesis teológica, a una hermenéutica acorde con la naturaleza de lo que se interpreta, una exégesis que tenga en cuenta la unidad de toda la Escritura, la Tradición viva de toda la Iglesia, y la analogía de la fe como criterios rectores¹⁴. Concretamente:

¹¹ BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret. Primera parte: desde el Bautismo a la Transfiguración*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2008, 11; Constitución dogmática *Dei Verbum*, 12.

¹² BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, I, 13.

¹³ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, 1993, I.B y I.C.

¹⁴ Cfr. BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*, 34 y 38. Cfr., por ejemplo, GARGANO, G. I., *Il libro, la parola e la vita. L'esegesi biblica di Gregorio Magno*, Cinisello Balsamo (Milano): San Paolo, 2013, 7-17 y 84-87.

a) Una correcta hermenéutica bíblica debe partir del hecho y de una correcta comprensión de la naturaleza de la Revelación divina. Dios se ha manifestado a los hombres, y su revelación es histórica, del mismo modo que su comprensión por parte de los hombres es progresiva. La hermenéutica debe tener en cuenta tanto la naturaleza de dicha manifestación, como la de su comprensión y transmisión-recepción humanas, tanto oral como escrita¹⁵.

b) La Sagrada Escritura, por su parte, es «testimonio inspirado de la revelación que, junto con la Tradición viva de la Iglesia es la regla suprema de la fe»¹⁶. Este testimonio tiene como verdaderos autores tanto a Dios como a los hombres: «Las verdades reveladas por Dios, que se contienen y manifiestan en la Sagrada Escritura, se consignaron por inspiración del Espíritu Santo»¹⁷. No puede, por tanto, hacerse una correcta hermenéutica bíblica dejando de lado la noción de inspiración: sin ella, la Biblia se convertiría en un mero objeto de curiosidad histórica¹⁸. Ni tampoco puede obviarse el hecho de que está escrita por hombres, con lenguaje humano, ni el de que tiene como autor último a la Iglesia, lo que comporta una intrínseca unión Tradición-Escritura¹⁹.

c) «La Sagrada Escritura, aun en la multiplicidad de sus formas y contenidos, se nos presenta como realidad unitaria. En efecto, “a través de todas las palabras de la Sagrada Escritura, Dios dice sólo una palabra, su Verbo único, en quien él se dice en plenitud (cfr. Heb 1,1-3)”²⁰». Cristo es, para la Iglesia, factor de unidad y de sentido de toda la Biblia. La Escritura en su conjunto sigue una dirección, y la clave es Jesucristo²¹.

2. RM 5,12-21 EN EL CONJUNTO DE LA CARTA A LOS ROMANOS

Hay un consenso generalizado en que el tema general de la *Carta a los Romanos* es el Evangelio de la salvación universal: «No me avergüenzo del Evangelio, porque es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree, del judío en primer lugar y también del griego. Pues en él se revela la justicia de

¹⁵ Cfr. *Dei Verbum*, 2 y 12; BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, 17 y 42.

¹⁶ BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, 18 (cfr. también el n. 16); *Dei Verbum*, 21.

¹⁷ *Dei Verbum*, 11.

¹⁸ Cfr. BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, 15 y 19.

¹⁹ Cfr. BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, 17 y 29; *Dei Verbum*, 8 y 9; BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, I, 14-16.

²⁰ BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, 18; *Dei Verbum*, 4.

²¹ BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, I, 14.

Dios de la fe hacia la fe, como está escrito: *El justo vivirá de la fe*» (Rm 1,16-17). Más en detalle, podemos esquematizar así, siguiendo a Lozano²², el contenido de toda la carta:

a) Rm 1,18-3,20 muestra cómo tanto los paganos como los judíos, aunque por distintos motivos, son merecedores de la condena divina y, por ello, están necesitados de salvación.

b) Tras la manifestación de la justicia de Dios en Jesucristo, todos pueden recibir la salvación, con la única condición de aceptar el régimen de la fe (Rm 3,21-31), cuyo padre y ejemplo por excelencia es Abrahán (Rm 4): el camino de la fe, ejemplificado en Abrahán, es el camino de la justificación.

c) En Rm 5, el Apóstol presenta la vida de los justificados y su fundamento, la reconciliación obrada por nuestro Señor Jesucristo. Rm 5,20-21, por su parte, dará pie a los temas desarrollados posteriormente.

d) Rm 6,1-8,39 describe la nueva situación del bautizado, liberado del pecado y de la Ley (Rm 6,1-7,6), la función de la Ley (Rm 7,7-25), y la vida del Espíritu (Rm 8,1-39).

e) Los cc. 9-11 muestran la posición y la historia del pueblo judío respecto a la salvación ofrecida por medio del Evangelio.

f) Rm 12-15, parte exhortativa de la carta, presenta la obra concreta que nace de la acogida del Evangelio, la caridad.

g) Como marco de toda la carta, tenemos el prólogo inicial, una oración y el enunciado del tema de la carta (Rm 1,1-17), y un epílogo y saludos y despedida finales (Rm 15-16).

Visto en su conjunto, Rm 5 se presenta como una unidad en sí misma, tanto por razones literarias como de contenido²³. Este pasaje, a su vez, se une a lo precedente y une con lo que sigue: «Las consecuencias antropológicas y soteriológicas de la justificación por la fe, que encuentran su fundamento cristológico en la reconciliación, son la prueba de la verdad del Evangelio de la justicia salvífica de Dios»²⁴.

Rm 5,12-21 es una de las dos partes en las que, tanto por el tema como por el vocabulario y por los protagonistas, se puede dividir literariamente el capítulo quinto. La primera parte, Rm 5,1-11, comienza por un οὖν («justifi-

²² LOZANO, A., *Romanos* 5, 27-28; ALETTI, J.-N., «Romanos», 1417; PITTA, A., *Romani*, 31-35; SÁNCHEZ BOSCH, J., *Escritos paulinos*, 290.

²³ LOZANO, A., *Romanos* 5, 53-54.

²⁴ LOZANO, A., *Romanos* 5, 52-53.

cados, *por tanto*, por la fe»), el cual indica que el contenido de estos versículos tiene como base las afirmaciones precedentes, aunque se sitúa en una perspectiva diferente: la justificación por la fe, ya acontecida en Abrahán, se cumple en los que aceptan la obediencia de la fe. La prueba son los frutos de vida nueva que viven –Pablo está hablando de la experiencia actual de los creyentes– los justificados por la fe: la paz con Dios y un gloriarse, apoyado en el Evangelio, que, incluso en las tribulaciones, abre a la esperanza. Estas novedosas notas de la vida de los creyentes, tema central de Rm 5,1-11, serán más desarrolladas en los capítulos siguientes²⁵.

¿Y qué decir de Rm 5,12-21? El pasaje anterior ha ofrecido una reflexión sobre el fundamento histórico que ha hecho posible la vida de los justificados: la reconciliación por medio de nuestro Señor Jesucristo, realizada por medio de su muerte: εἰ γὰρ ἐχθροὶ ὄντες κατηλλάγημεν τῷ θεῷ διὰ τοῦ θανάτου τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ, πολλῶ μᾶλλον καταλλαγέμεθα ἐν τῇ ζωῇ αὐτοῦ («Porque, si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por medio de la muerte de su Hijo, mucho más, una vez reconciliados, seremos salvados por su vida»: Rm 5,10). En este contexto, Pablo quiere mostrar la posibilidad de alcance universal de la reconciliación llevada a cabo por nuestro Señor Jesucristo, haciéndose eco de la otra obra, la de Adán, que también ha tenido consecuencias universales. Pablo compara ambas, aunque de un modo peculiar, destacando la inigualable excelencia de la obra por Cristo, la de la gracia, sobre la de Adán, la del pecado y la muerte. Rm 5,12-21 es, así, una exposición doctrinal y argumentativa, en la que se describen hechos objetivos, acaecidos con independencia de nuestra participación²⁶.

A su vez, dentro del pasaje pueden individuarse dos unidades literarias: los vv. 12-14 y los vv. 15-21. En los primeros, se recuerdan los hechos devastadores universales que supuso la acción (v. 14 y luego en vv. 15.18.19) de *un solo hombre* (v. 12): la entrada del pecado y de la muerte en el mundo, afectando a todos los hombres. Es éste un pasaje de marcado carácter cristológico que, además, abre a un nuevo modo de concebir la antropología²⁷. En los vv.

²⁵ Cfr. PITTA, A., *Romani*, 216-218; SÁNCHEZ BOSCH, J., *Escritos paulinos*, 298-299.

²⁶ LOZANO, A., *Romanos 5*, 157. Aletti («Romains 5,12-21: logique, sens et fonction», 5) subraya que la figura dominante de estos versículos es la comparación entre dos figuras (Adán y Cristo), dos modelos de ser y obrar (desobediencia y obediencia), dos reinos (pecado, juicio y muerte, a los que se oponen la gracia, la justificación y la vida). Una comparación que pone de relieve las diferencias pero, también las «semejanzas» entre ambos términos.

²⁷ PITTA, A., *Romani*, 232; LOZANO, A., *Romanos 5*, 158.

15-21, Pablo presenta la obra reconciliadora de Cristo, cuya característica principal es el carácter sobreabundante del don de Cristo²⁸.

3. PROBLEMAS EXEGÉTICOS DE RM 5,12

Los principales problemas exegéticos de Rm 5,12-21 se encuentran en el versículo 12. En ellos me centraré, por acotar más este trabajo. He aquí el texto griego de Rm 5,12-14, del que ofrecemos una traducción al castellano, y la traducción de los vv. 15-21, incluyendo las expresiones griegas más importantes cara a la exégesis del v. 12:

¹² Διὰ τοῦτο ὥσπερ δι' ἐνὸς ἀνθρώπου ἡ ἁμαρτία εἰς τὸν κόσμον εἰσῆλθεν καὶ διὰ τῆς ἁμαρτίας ὁ θάνατος, καὶ οὕτως εἰς πάντας ἀνθρώπους ὁ θάνατος διῆλθεν,

ἐφ' ᾧ πάντες ἥμαρτον...

¹³ ἄχρι γὰρ νόμου ἁμαρτία ἦν ἐν κόσμῳ, ἁμαρτία δὲ οὐκ ἐλλογεῖται μὴ ὄντος νόμου; ¹⁴ ἀλλὰ ἐβασίλευσεν ὁ θάνατος ἀπὸ Ἀδὰμ μέχρι Μωϋσέως καὶ ἐπὶ τοὺς μὴ ἁμαρτήσαντας ἐπὶ τῷ ὁμοιώματι τῆς παραβάσεως Ἀδὰμ,

ὅς ἐστιν τύπος τοῦ μέλλοντος.

¹² Porque, así como por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo, y a través del pecado la muerte, y de esta forma la muerte llegó a todos los hombres,

porque todos pecaron...

¹³ Pues, hasta la Ley, había pecado en el mundo, pero no se puede acusar de pecado cuando no existe ley; ¹⁴ con todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre aquellos que no cometieron una transgresión semejante a la de Adán,

El cual es figura del que había de venir.

¹⁵ Pero el don no es como la caída; porque si por la caída (παραπτώματι) de uno solo murieron todos, cuánto más la gracia de Dios y el don que se da en la gracia de un solo hombre, Jesucristo, sobreabundó para todos. ¹⁶ Y no ocurre lo mismo con el don que con el pecado de uno solo; pues la sentencia a partir de una sola caída acaba en condenación, mientras que la gracia a par-

²⁸ LOZANO, A., *Romanos 5*, 159.

tir de muchos pecados (παραπτωμάτων) acaba en justificación.¹⁷ Pues si por la caída (παραπτώματι) de uno solo la muerte reinó por medio de uno solo, mucho más los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia reinarán en la vida por medio de uno solo, Jesucristo.¹⁸ Por consiguiente, como por la caída (παραπτώματος) de uno solo la condenación afectó a todos los hombres, así también por la justicia de uno solo la justificación, que da la vida, alcanza a todos los hombres.¹⁹ Pues como por la desobediencia (παράκοῃς) de un solo hombre todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos.²⁰ La Ley se introdujo para que se multiplicara la caída (πράπτωμα); pero una vez que se multiplicó el pecado, sobreabundó la gracia,²¹ para que, así como reinó el pecado por la muerte, así también reinase la gracia por medio de la justicia para vida eterna por nuestro Señor Jesucristo.

3.1. *El significado de διὰ τοῦτο*

Un primer problema gramatical se encuentra en el significado de διὰ τοῦτο (= por esto, por tanto), que normalmente expresa una conclusión o deducción de lo que precede²⁹. En este caso, contrariamente a lo que ocurre siempre en otros textos paulinos³⁰, esa traducción no parece tener sentido, ya que Rm 5,12 y lo que sigue difícilmente pueden verse como una conclusión ni de lo dicho en Rm 1,18-5,11, ni de Rm 5,1-11, ni de Rm 5,11 aisladamente³¹.

Lozano prefiere asignarle a esta expresión un valor causal o justificativo, a semejanza del semítico עַל־כֵּן; ésta puede tener tanto valor consecutivo, indicando lo que se deduce de lo que se ha dicho, como causal (= porque), señalando lo que justifica o explica lo dicho anteriormente. Si fuese así, διὰ τοῦτο no sería estrictamente ni siquiera una conjunción causal, sino lo que se encuentra cuando se comienza un relato o desarrollo de una idea, con la que se va a dar sentido a lo dicho brevemente antes: en nuestro caso, que el primer pecado ha sido causa de enemistad y ruptura, y cómo ha sido salvada la humanidad de ese desastre³².

²⁹ BARBAGLIO, G., *Teología de san Pablo*, 355-356, la traduce «por lo tanto» (valor deductivo): la acción de Cristo (vv. 12-21) es razón de la situación de gracia en que se encuentran los creyentes.

³⁰ Cfr. LOZANO, A., *Romanos* 5, 162, n. 13.

³¹ Cfr. LÉGASSE, S., *Romani*, 272; LOZANO, A., *Romanos* 5, 165. Pitta (*Romani*, 230-233) ve el razonamiento en sentido consecuencial retrospectivo.

³² LOZANO, A., *Romanos* 5, 168-170.

3.2. *¿Anacoluto en el v. 12?*

Una segunda cuestión gramatical es la del posible anacoluto del v. 12. Esta frase paulina, de hecho, comienza con un ὥσπερ (= como), señalando una prótasis, esto es, la primera parte de una comparación, pero luego no encontramos la segunda, la apódosis. Lo normal habría sido tener un οὕτως o un οὕτως καὶ (= así o así también), como sí ocurre en muchos otros pasajes neotestamentarios e, incluso, en nuestro mismo pasaje (Rm 5,18.19.21). ¿Se trata de un anacoluto o frase inacabada? Responder a esto es importante para determinar mejor su sentido: si se trata realmente de una interrupción del pensamiento, ¿por qué se hace?, ¿se continúa?, ¿dónde?

Según algunos autores, no habría aquí un anacoluto, sino que el pensamiento comenzado en el v. 12 se concluiría más adelante, en el mismo versículo, con καὶ οὕτως³³. Esta propuesta, sin embargo, carece de consistencia lingüística.

Según otros, sí existe el anacoluto, y éste tiene, además, una función teológica³⁴: lo comenzado en el v. 12, según ellos, continuaría más adelante, en los vv. 17-18, o en el v. 18, o incluso hasta en el v. 15. La razón de esto, sería evitar hacer una ecuación rígida, un paralelismo simétrico, entre Adán y Cristo. Así, dice Schlier, en los vv. 13-14 se presentaría la situación de muerte generalizada; en los vv. 15-17, se hablaría de la superioridad de la economía de la salvación sobre la perdición; y, por fin, en los vv. 18-19, se retomaría el v. 12 con la comparación entre Adán y Cristo, expresando, al mismo tiempo una neta antítesis entre ambos³⁵. Sin embargo, esta hipótesis no concuerda bien con el texto, ya que, gramatical y temáticamente, lo que concluyen los vv. 18-19 es el v. 15, no el 12.

Lozano se inclina por sumarse a la propuesta de Fitzmyer³⁶, según el cual Pablo sí suspende su pensamiento, y esto lo hace para justificar su nueva doc-

³³ Véase GRELOT, P., «Pour une lecture de Romains 5,12-21», *Nouvelle Revue Theologique* 116 (1994) 498, n. 8.

³⁴ Cfr. LÉGASSE, S., *Romani*, 273; PENNA, R., *Romani*, I, 448; BARBAGLIO, G., *Teología de san Pablo*, 361; ALEGRE, X., *Romanos*, 173.

³⁵ SCHLIER, H., *La Lettera ai Romani*, Brescia: Paideia, 1982, 295.

³⁶ FITZMYER, J. A., «Carta a los Romanos», en BROWN, R. E., FITZMYER, J. A. y MURPHY, R. E., *Nuevo Comentario Bíblico san Jerónimo. Nuevo Testamento y artículos temáticos*, Estella: Verbo Divino, 2004, §51:53. Aletti («Romains 5,12-21: logique, sens et fonction», 10 y 13) denomina a los vv. 13-14 *expositio* (una explicación); el final del v. 14 es, según él, el anuncio de la comparación de los vv. 15-19. Cfr. PITTA, A., *Romani*, 232-233.

trina sobre Adán: el paralelismo comenzado se rompe para afirmar enfáticamente que el pecado de Adán afectó a todos los hombres. El pensamiento del v. 12 se retomaría al final del v. 14, con la expresión «el cual es figura del que había de venir». Al hacer esto, Pablo estaría refiriéndose a Adán («un solo hombre») como anti-tipo de Cristo, y esto se podría ver así porque ambos son cabezas de una humanidad, inicio absoluto de un linaje³⁷.

Pero, ¿de dónde sale Adán aquí? Lozano, apoyándose en un estudio de M. Pérez³⁸, opina que ese «un solo hombre» (δὲ ἑνὸς ἀνθρώπου) del v. 12 se refiere a Adán, tanto por el contexto como por la misma palabra usada, «uno» (εἷς), numeral que traduce el אֶחָד del Antiguo Testamento, expresión empleada para referirse a Adán, a su singularidad y a su pecado. Pablo estaría aquí, pues, refiriéndose directamente al relato del Génesis, en el que –y así lo ve el pensamiento judío– se habla de un individuo histórico, cabeza de la humanidad. Según esto, el Adán paulino sería el Adán del Génesis, con su desobediencia y su pecado, quedando, así, excluida cualquier idea de personalidad o culpa colectiva. «Sólo un personaje considerado histórico por san Pablo y con una función única en la historia como la que la tradición judía otorga a Adán (cabeza de la humanidad), podía servir para la *comparación peculiar* con Cristo (Rm 5,12-21)»³⁹.

3.3. *El sentido de ἐφ' ᾧ πάντες ἥμαρτον*

Uno de los mayores debates exegéticos de nuestro pasaje se encuentra en el sentido de la expresión ἐφ' ᾧ πάντες ἥμαρτον del v. 12; su exégesis, en el contexto de los vv. 12-14, bascula, por un lado, entre considerar el pecado de Adán como causa de la muerte de todos, o considerar también como causa los pecados personales, en cuyo caso habría que ver cómo se relacionan ambas causas, y, por otro lado, si la muerte generalizada está en la raíz de los pecados de todos, o, por el contrario, si son los pecados de todos los que han ocasionado la muerte de todos.

En general, los exégetas modernos han dejado de lado la traducción de ἐφ' ᾧ como *in quo*, y que está en la base de la interpretación que san Agustín

³⁷ LOZANO, A., *Romanos* 5, 178-179.

³⁸ PÉREZ FERNÁNDEZ, M., «El numeral εἷς en Pablo como título cristológico: Rm 5,12-19; Ga 3,20; cfr. Rm 9,10», *Estudios Bíblicos* 41 (1983) 325-340.

³⁹ LOZANO, A., *Romanos* 5, 182. Cfr. LÉGASSE, S., *Romani*, 273-274.

dio de este versículo: «en el que (Adán) todos pecaron»⁴⁰. Hoy día, la tendencia general es darle a esta expresión un valor causal, y traducirla como «porque». La cuestión es cómo este valor, que parece ser, entre las posibilidades propuestas, el más adecuado gramaticalmente, afecta al sentido del pasaje.

Una de las exégesis modernas que más se han seguido es la propuesta por Stanislas Lyonnet⁴¹. Según él, el Concilio de Trento, al afirmar que en este versículo se contenía la doctrina sobre el pecado original, no se comprometió con una exégesis determinada. Fruto de sus estudios, el biblista francés concluyó que esta expresión tenía un valor causal («por cuanto», «porque», «puesto que», «ya que»), y que así es como la habían interpretado siempre los griegos. Con consecuencia, Pablo estaría afirmando aquí una causalidad de los pecados personales en la muerte eterna de todos los hombres. Sin embargo, la traducción «por cuanto» o «porque» podría sugerir que los pecados personales son la única causa de la muerte, ocultando así la causalidad universal de Adán. Por eso, Lyonnet prefiere traducir por «según que», siguiendo así, según él, la interpretación de Cirilo de Alejandría, el cual había asignado a ἐφ' ᾧ el sentido de καὶ οὗτο («según que», «por el hecho que»). Al hacer esto, se estaría sugiriendo que los pecados personales sólo ejercen una causalidad secundaria.

La explicación teológica que Lyonnet ofrece es la siguiente: El pecado de Adán daña a la naturaleza humana porque la somete a la ley del pecado y de la muerte no sólo corporal, sino espiritual, que existe y obra en todos los hombres antes de hacer uso de su libertad. Esta ley opone a los hombres a Dios y los constituye en un estado que puede llamarse de pecado, en un sentido análogo, pero verdadero (no metafórico), porque se trata de una oposición que no proviene de su condición natural de criatura, sino de un pecado personal, el de Adán. La oposición de la naturaleza humana a Dios, fruto del pecado de Adán, que tiene como castigo la muerte eterna, es ratificada por cada hombre mediante los pecados personales –pecado que, de hecho, todos han cometido: se trata por tanto, de una condición cumplida–. Así los hombres se convierten en corresponsables de su propia muerte. Esto es, la responsabilidad del hom-

⁴⁰ Cfr. LOZANO, A., *Romanos 5*, 183-186 y 188-189.

⁴¹ LYONNET, S., «Le sens de ἐφ' ᾧ en Rm 5,12 et l'exégèse des Pères grecs», *Biblica* 36 (1955) 436-457; ID., *La historia de la salvación en la Carta a los Romanos*, Salamanca: Sígueme, 1967, 75-85. Cfr., en esta línea, PITTA, A., *Romani*, 234, que traduce ἐφ' ᾧ «por el hecho (dada la condición o la situación) de que todos han pecado», con valor constativo: según él, Pablo no dice que está el pecado de Adán y después el pecado de todos, sino que *en y con* el pecado de Adán está el de todos.

bre en su propia muerte se explica por una dependencia de naturaleza de éste respecto a Adán, que conduce irremediamente a los hombres a imitar el pecado de Adán. Al hacer esto, el hombre ratifica el destino de muerte al que había sido sometida la naturaleza humana por el pecado de Adán. Esta ratificación personal del estado de la naturaleza depende estructuralmente de la transgresión de Adán, ya que por el pecado de Adán, nuestra naturaleza ha quedado dañada física, moral y espiritualmente, y está irremediamente destinada a los pecados personales, que son causa de muerte⁴². Por tanto, según Lyonnet, Pablo estaría hablando de una doble causalidad: una primaria, el pecado de Adán, expresada al principio del v. 12, y otra secundaria, los pecados personales, subordinada a la primera, expresada con ἐφ' ᾧ πάντες ἥμαρτον.

Schlier, por su parte, al traducir ἐφ' ᾧ por «como consecuencia de que», «porque», adopta una postura parecida, pero él no habla de un daño en la naturaleza, sino de una potencia de pecado –y con ella un régimen de muerte– que ha entrado en el mundo por el pecado de Adán, «la cual ha dominado siempre, ya que los hombres, sometidos a esta potencia, han hecho también personalmente, en sus actos pecaminosos, una elección a favor del régimen del pecado transmitido por Adán. Este régimen que investía a cada persona, adquiere concreción propiamente porque los individuos lo ponen en acto con sus pecados personales»⁴³.

En ambas explicaciones, la de Lyonnet y la de Schlier, el hombre estaría abocado a los pecados personales por la transgresión de Adán y, por tanto, a hacerse responsable de su propia muerte. En línea similar se sitúa Fitzmyer, el cual traduce ἐφ' ᾧ por «con el resultado de que», «así», afirmando igualmente que la causa de los pecados personales es el pecado de Adán⁴⁴. Todas estas posturas aportan luces, pero también sombras, ya que, opina Lozano, no parece descubrirse en el texto paulino una subordinación de ambas causalidades, ni, de entrada, parece clara la atribución a ἥμαρτον de los pecados personales.

En todo caso, es necesaria una exegesis más amplia para aclarar mejor el sentido del pasaje⁴⁵. Romano Penna, por ejemplo, lee ἐφ' ᾧ como una con-

⁴² Cfr. LOZANO, A., *Romanos* 5, 195-196.

⁴³ SCHLIER, H., *Romani*, 278-279.

⁴⁴ FITZMYER, J. A., «The Consecutive Meaning of ἐφ' ᾧ in Romans 5,12», *New Testament Studies* 39 (1993) 321-339.

⁴⁵ Aletti («Romains 5,12-21: logique, sens et fonction», 14-18) lee ἐφ' ᾧ como un complemento relativo neutro («sobre la base de que»), pues esto es lo que mejor explica, según él, la composición del pasaje. No opinan lo mismo ni Penna (*Romani*, I, 453-456) ni Légasse (*Romani*, 277-278).

junción con valor causal («puesto que», «porque»). Sobre todo, según él, el *ductus* del periodo entero pide sostener que, como el pecado de uno solo está en el origen del extenderse la muerte a todos (v. 12a-b: ἁμαρτία como causa de θάνατος; misma relación en el v. 15b), también así los pecados de todos, en un cierto sentido, están igualmente en el origen de la muerte, si bien los dos términos estén aquí invertidos (v. 12c-d: ἡμαρτον como causa de θάνατος): no en el sentido de que los pecados de los descendientes de Adán sean una con-causa paritaria y autónoma de la muerte, además del pecado de Adán, sino en el sentido de que en el pecado de los descendientes actúa de algún modo el pecado del progenitor. Por eso, es el pecado el que está en el origen de la muerte, y no al revés. El Apóstol, dice Penna, no está interesado ni en precisar cómo se transmite el pecado de Adán ni en hacer disquisiciones sobre la naturaleza de la libertad humana, sino en afirmar el hecho de que en las acciones pecaminosas de los hombres (el verbo ἡμαρτον remite a hechos más que a un estado) de algún modo sale a la luz, como de una corriente subterránea, y pulula de nuevo, el antiguo pecado de Adán. En todo caso, el Apóstol, continúa, no pretende explicar la presencia del pecado en el mundo con base en dos categorías diversas, como si fuesen independientes (o sea, el pecado de Adán y los pecados de los hombres); al contrario, su razonamiento presupone que el pecado de Adán haya *quodammodo* implicado a todos los hombres en una objetiva situación de pecado y de muerte (como, por otra parte, se dirá en el v. 19), de la que éstos no pueden salir si no es por obra de Jesucristo⁴⁶.

Parece claro, pues, que no hace falta leer el ἐφ' ᾧ πάντες ἡμαρτον como que «todos pecaron en Adán» para no comprometer la relación de este texto con la doctrina sobre el pecado original⁴⁷. Los versículos 15-21 no dejan lugar a dudas sobre la causalidad universal del pecado de Adán, especialmente el v. 19: «por la desobediencia de un solo hombre todos fueron constituidos pecadores». Esto es, el pecado de Adán nos afecta por el mero hecho de ser descendientes de su linaje. Junto a esto, en Rm 3,9 («todos, judíos y griegos, están bajo el pecado») y en Rm 3,23 («ya que todos han pecado, ἡμαρτον, y están privados de la gloria de Dios»), al hablar de la situación universal de pecado, se mencionan tan sólo los pecados personales, sin hablar de Adán para nada. En Rm 5,16 («la sentencia a partir de una sola caída acaba en condenación, mientras que la gracia a partir de muchos pecados acaba en justifica-

⁴⁶ PENNA, R., *Romani*, I, 455-456. Cfr. PITTA, A., *Romani*, 234.

⁴⁷ Cfr. PITTA, A., *Romani*, 233.

ción»), por otro lado, la obra de Cristo responde al pecado de Adán y a los delitos de todos los hombres. Visto esto, se puede concluir que al hombre le afecta, por un lado, el pecado de Adán y, por otro, es culpable de sus pecados personales. En todo caso, el texto paulino no explica cómo estas realidades se relacionan, aunque las propuestas de Lyonnet y Schlier aportan ideas interesantes sobre ello⁴⁸.

3.4. *El pecado (ἡ ἁμαρτία) y la muerte (ὁ θάνατος)*

Una vez analizados los principales problemas gramaticales de Rm 5,12, en relación con el pasaje del que forma parte, los vv. 12-21, y ayudados por otros textos de la Sagrada Escritura y por las reflexiones de Padres y teólogos posteriores, queda centrar la atención en el sentido concreto de los términos ἡ ἁμαρτία (el pecado) y ὁ θάνατος (la muerte), usados por Pablo.

En opinión de algunos, ἡ ἁμαρτία representa un poder personificado, que existe antes de la transgresión de Adán, y que sólo entra en el mundo gracias a ésta⁴⁹. Sin embargo, no se puede tratar ni de Satán, ya que él sí estaba en el mundo y por eso pudo tentar al hombre, aunque no ejerciera aún poder sobre la humanidad. Además, a Satán se le denomina en otros lugares con nombres muy específicos. Por eso, como no es fácil identificar este poder, estos autores refieren ἡ ἁμαρτία al dominio de Satán introducido en el mundo mediante la transgresión de Adán, y que se manifiesta como un poder malévolo, interior al hombre, que domina sobre la humanidad y la constituye en realidad necesitada de salvación⁵⁰.

Lozano, sin embargo, siguiendo a Jacono⁵¹, sostiene que ἡ ἁμαρτία aquí es el pecado original, tal y como lo ha entendido la Iglesia católica: el acto pecaminoso de Adán que nos constituye a todos en pecadores (v. 19; cfr. Rm 4,7-8; 11,17). A lo largo del capítulo quinto, Pablo se ha referido a este pecado, y no a una fuerza personal, de diversas formas: παράβασις (transgresión, en el v. 14), παράπτωμα (delito, en los vv. 15.17.18), y παρακοή (desobediencia, en el v. 19). «Este delito, y no el pecado como realidad per-

⁴⁸ LOZANO, A., *Romanos* 5, 210-215. Alegre (*Romanos*, 186) no comparte estas interpretaciones.

⁴⁹ BARBAGLIO, G. y FABRIS, R., *Le lettere di Paolo*, 2, Roma: Borla, 1980, 306.

⁵⁰ LOZANO, A., *Romanos* 5, 216.

⁵¹ JACONO, V., *Le Epistole di S. Paolo ai Romani, ai Corinti e ai Galati*, Torino-Roma: Marietti, 1951, 139.

sonal, es por el que murieron todos (vv. 15.16); por el que ha habido condenación para todos (v. 17); esta desobediencia es la que nos constituye pecadores (v. 19)»⁵². «Por Adán, lo que entra en el mundo es el pecado, es decir, la transgresión, el delito, la desobediencia (v. 12a), que es la causa de la muerte, pues el delito, como se dice en el versículo 18, trae la condena, que se cumple con la muerte (v. 12b-c)»⁵³.

Por su lado, la muerte (ὁ θάνατος) que ha entrado en el mundo sería la muerte corporal ligada a la espiritual, una muerte que afecta al hombre entero como persona, y que aquí, por tanto, no se refiere al resto de los seres creados, que sí habrían muerto antes del pecado de Adán. A esta conclusión se llega considerando tanto la importancia que Pablo da al hecho de que todos los hombres mueren –lo que es, para Pablo, un indicio del reino del pecado en el mundo–, como a la acción del Espíritu, que permite al hombre vencer tanto la muerte espiritual como la corporal, con la resurrección⁵⁴.

4. BREVE REFLEXIÓN SOBRE LOS VV. 13-14 Y 15-21

Antes de concluir esta reseña con una reflexión final, digamos algo, aunque sea brevemente, sobre el sentido de los vv. 13-14 y 15-21, con los que el v. 12 está en relación directa. También en estos versículos hay cuestiones complejas, que aquí no tratamos, y para las que remitimos a la monografía de Lozano y a los comentarios que se han ido citando.

Los vv. 13-14 pretenden esclarecer las afirmaciones del v. 12. Serían, concretamente, una explicitación de la influencia universal de la obra de Adán en orden al pecado y a la muerte de todos los hombres. En ellos se afirma que ya hay pecado en el mundo antes de que hubiese Ley, esto es, una Ley que transgredir, la mosaica. El pecado, por tanto, no viene de la Ley, sino que, como se ha dicho en el v. 12, ha entrado en el mundo por medio de Adán. Este pecado implicó la entrada en el mundo de la potencia de pecado que alcanza a todos los hombres, convirtiéndolos en pecadores, por lo que todos pecan. Por eso había pecado en el mundo antes de la Ley. Por otro lado, siguiendo la forma de razonar judía, la existencia de la muerte antes de Moisés ha de tener una causa diferente a los pecados personales, ya que «no se puede acusar de

⁵² LOZANO, A., *Romanos* 5, 217.

⁵³ LOZANO, A., *Romanos* 5, 217; cfr. PENNA, R., *Romani*, 451; LÉGASSE, S., *Romani*, 274-275.

⁵⁴ LOZANO, A., *Romanos* 5, 218-219.

pecado cuando no existe Ley (de Moisés, se entiende) (v. 13)». Esa causa es el pecado de Adán⁵⁵.

Al final de estos versículos, como ya hemos dicho, Pablo retoma lo dicho al inicio del v. 12, y que había dejado incompleto. Y esto lo hace mencionando a τοῦ μέλλοντος, el que había de venir. Adán es presentado como tipo del que había venir, en el sentido de que tanto Adán como Cristo, τοῦ μέλλοντος, tienen algo en común: la función de cabezas de la humanidad atribuidas a ambos⁵⁶. Ésta es la misma línea de pensamiento de 1 Co 15,45: «Así está escrito: *El primer hombre, Adán, fue hecho ser vivo*; el último Adán, espíritu que da vida».

Los vv. 15-21, por su parte, pretenden explicar «cómo puede el acto salvador de Cristo afectar a toda la humanidad. La respuesta de Pablo se fundamenta en la solidaridad de la raza humana. Toda la humanidad está incorporada en su progenitor y participa de los efectos desastrosos de su caída. Análogamente, los que creen en Cristo participan en los efectos de Su muerte y resurrección»⁵⁷. Pablo muestra así que la reconciliación obrada por Cristo es el fundamento de la vida de los justificados. Este objetivo se logra comparando la obra de Cristo con la de Adán: «las consecuencias universales en orden al pecado y a la muerte de la obra de Adán la convierten en el único punto de la historia, que en razón de tales consecuencias, puede soportar la comparación con la obra de “un solo hombre Jesucristo”, cuyos efectos en orden a la reconciliación, la justificación y la salvación afectan a todos los hombres»⁵⁸.

5. REFLEXIÓN TEOLÓGICA CONCLUSIVA

A lo largo de la reseña que hemos llevado a cabo, hemos podido constatar cómo en los últimos años han visto la luz interesantes trabajos en la línea de la exégesis teológica. Como hemos visto, los textos paulinos tienen una enorme riqueza doctrinal, pero es necesario estudiarlos cuidadosamente. Rm 5,12, texto de gran densidad de contenido, sólo puede entenderse a la luz de los versículos con los que forma una unidad, y ésta, Rm 5,12-21, correctamente engarzada en el conjunto de la *Carta a los Romanos*.

⁵⁵ LOZANO, A., *Romanos* 5, 232-236; PITTA, A., *Romani*, 234-236; SÁNCHEZ BOSCH, J., *Escritos paulinos*, 300.

⁵⁶ LOZANO, A., *Romanos* 5, 239-242.

⁵⁷ CARAGOUNIS, C., «Romans 5,15-16 in the Context of 5,12-21: Contrast or Comparison», *New Testament Studies* 31 (1985) 143, citado en LOZANO, A., *Romanos* 5, 243, n. 1.

⁵⁸ LOZANO, A., *Romanos* 5, 243-244. Cfr. PITTA, A., *Romani*, 239-240.

Al mismo tiempo, queda claro que la línea de pensamiento paulino es un explicitar y profundizar, a la luz de Cristo, algo ya apuntado tanto en el Antiguo Testamento⁵⁹ y en el pensamiento judío⁶⁰, como en el Nuevo Testamento⁶¹. Este contenido se puede esquematizar en los siguientes puntos:

a) La universalidad de la muerte es un hecho palpable. Ésta está en estrecha relación con el pecado, cuya entrada en el mundo se produjo por el pecado de Adán. También son un hecho palpable los efectos que trae la obediencia de la fe al Evangelio: la paz y un gloriarse que, incluso en las tribulaciones, abre a la esperanza.

b) La reconciliación obrada por Cristo afecta a todos los hombres por igual, siempre que acepten el régimen de la fe: reciben por los méritos de Cristo la abundancia de la gracia y el don de la justificación. La transgresión de Adán, por el contrario, propició la entrada del pecado y de la muerte en todos los hombres, antes de que ellos hubiesen pecado. Esta idea, de difícil comprensión para un mundo en el que priva el individualismo, se basa en la unidad y la solidaridad de todo el género humano para el bien y para el mal, que es tan característica de la Sagrada Escritura. Adán tenía la responsabilidad del mundo en orden al pecado:

⁵⁹ Por ejemplo: «¿Mira! En culpa nací, y en pecado me concibió mi madre» (Sal 50,7); «Por una mujer comenzó el pecado, y por su causa morimos todos» (Si 25,24); «Que Dios no hizo la muerte, ni se goza con la pérdida de los vivientes» (Sb 1,13-14); «Porque Dios creó al hombre para la incorruptibilidad y lo hizo a imagen de su propia eternidad. Mas por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo y la experimentan los que no son de su bando» (Sb 2,23-24). A estos textos, se podrían añadir, entre otros, tanto Gn 2,25-3,24 como los episodios posteriores en los que se describe la expansión progresiva del pecado por el mundo: Caín y Abel, Noé y el diluvio, la torre de Babel.

⁶⁰ Especialmente importante aquí es usar de un modo crítico las fuentes judías que tenemos, normalmente tardías. Cfr. PITTA, A., *Romani*, 239-242; ALETTI, J.-N., «Romains 5,12-21: logique, sens et fonction», *Biblica* 78 (1997) 21-22.

⁶¹ Por ejemplo: «Ahora bien, Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primer fruto de los que mueren. Porque como por un hombre vino la muerte, también por un hombre la resurrección de los muertos. Y así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados» (1 Co 15,20-22); «Así está escrito: *El primer hombre, Adán, fue hecho ser vivo*; el último Adán, espíritu que da vida. Pero no es primero lo espiritual, sino lo natural; después lo espiritual. El primer hombre, sacado de la tierra, es terreno; el segundo hombre es del cielo. Como el hombre terreno, así son los hombres terrenos; como el celestial, así son los celestiales. Y como hemos llevado la imagen del hombre terreno, llevaremos también la imagen del hombre celestial» (1 Co 15,45-49); «Y vosotros estabais muertos por vuestros delitos y pecados, en los cuales vivisteis inmersos en otro tiempo siguiendo el espíritu de este mundo, de acuerdo con el príncipe del poder del aire, el espíritu que actúa ahora en los hijos de la rebeldía. Entre éstos también todos nosotros vivimos en otro tiempo en la concupiscencia de nuestra carne, siguiendo los deseos de la carne y de los malos pensamientos, puesto que éramos por naturaleza hijos de la ira como los demás» (Ef 2,1-3).

«Los judíos no se entienden a sí mismos como individuos aislados, sino siempre como parte de un clan, de una familia, o de una nación, en cuya pertenencia está el valor de la vida. Sin esta pertenencia, que implica una solidaridad de destino, su existencia pierde su valor»⁶². Esta solidaridad es para el mal y sus consecuencias negativas⁶³, pero también para el bien y sus consecuencias positivas⁶⁴.

c) Adán y Cristo son vistos como cabezas y representantes de la humanidad que de ellos se deriva: de la carnal, la caída, y de la espiritual, la reconciliada⁶⁵. «La repercusión de la obra de estos dos hombres tiene unos efectos universales tan determinantes, que sólo puede deberse a la función única que Dios les ha concedido»⁶⁶ (cfr. 1 Co 15,20-22.45-49).

⁶² LOZANO, A., *Romanos* 5, 221.

⁶³ Cfr. Jos 7; Jr 32,18; Lam 5,7; Ez 22,1ss; Si 41,7; Sb 3,16; etc.

⁶⁴ Cfr. Gn 12,3; Ex 32,10.14.30-32; Is 42,4; etc.

⁶⁵ Sobre la idea de «personalidad corporativa» difundida en el pensamiento bíblico judío, cfr. LOZANO, A., *Romanos* 5, 222, n. 200: El padre y cabeza de la raza representa y determina siempre el destino de los descendientes, aunque esta idea de raza no implica necesariamente una unidad genealógica, sino una unidad de creación, en virtud de la cual los individuos de un pueblo o de la humanidad entera se encuentran mutuamente implicados en una común historia de salvación o de perdición que se concreta en una «protohistoria» determinada por la idea bíblica de creación (cfr. KERTELGE, K., «El pecado original a la luz de la obra redentora de Cristo según Rm 5,12-21», *Communio (segunda época)* 13 [1991] 514).

⁶⁶ LOZANO, A., *Romanos* 5, 222-223.

Bibliografía

- ALEGRE, X., *Carta a los Romanos*, Estella: Verbo Divino, 2012.
- ALETTI, J.-N., «Romains 5,12-21: logique, sens et fonction», *Biblica* 78 (1997) 3-32.
- ALETTI, J.-N., «Romanos», en FARMER, W. R., LEVORATTI, A., DUNGAN, D. L., LACOCQUE, A. (eds.), *Comentario Bíblico Internacional*, Estella: Verbo Divino, 1999, 1416-1458.
- BARBAGLIO, G., *La teología de san Pablo*, Salamanca: Secretariado Trinitario, 2006.
- BARBAGLIO, G., *Il pensare dell'apostolo Paolo*, Bologna: Dehoniane, 2004.
- BARBAGLIO, G. y FABRIS, R., *Le lettere di Paolo*, 3 vols., Roma: Borla, 1980.
- BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret. Primera parte: desde el Bautismo a la Transfiguración*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2008.
- BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*, 2010.
- BRAMBILLA, F. G., «La questione teologica del peccato originale», *La Scuola Cattolica* 126 (1998) 465-548.
- BRAMBILLA, F. G., *Antropologia teologica*, Brescia: Queriniana, 2009.
- CARAGOUNIS, C., «Romans 5,15-16 in the Context of 5,12-21: Contrast or Comparison», *New Testament Studies* 31 (1985) 142-149.
- FITZMYER, J. A., «The Consecutive Meaning of ἐφ' ᾧ in Romans 5,12», *New Testament Studies* 39 (1993) 321-339.
- FITZMYER, J. A., «Carta a los Romanos», en BROWN, R. E., FITZMYER, J. A. y MURPHY, R. E., *Nuevo Comentario Bíblico san Jerónimo. Nuevo Testamento y artículos temáticos*, Estella: Verbo Divino, 2004, §51, 361-418.
- GARGANO, G. I., *Il libro, la parola e la vita. L'esegesi biblica di Gregorio Magno*, Cinisello Balsamo (Milano): San Paolo, 2013.
- GRELOT, P., «Pour une lecture de Romains 5,12-21», *Nouvelle Revue Théologique* 116 (1994) 495-512.
- JACONO, V., *Le Epistole di S. Paolo ai Romani, ai Corinti e ai Galati*, Torino-Roma: Marietti, 1951.
- KERTELGE, K., «El pecado original a la luz de la obra redentora de Cristo según Rm 5,12-21», *Communio (segunda época)* 13 (1991) 508-517.
- LADARIA, L., *Introducción a la antropología teológica*, Estella: Verbo Divino, 1993.

- LADARIA, L., *Teología del pecado original y de la gracia*, Madrid: BAC, 1993.
- LÉGASSE, S., *L'epistola di Paolo ai Romani*, Brescia: Queriniana, 2004.
- LORDA, J. L., *Antropología bíblica. De Adán a Cristo*, Madrid: Palabra, 2005.
- LOZANO, A., *Romanos 5. La vida de los justificados por la fe y su fundamento, la reconciliación por nuestro Señor Jesucristo*, Estella: Verbo Divino, 2012.
- LYONNET, S., «Le sens de ἐφ' ᾧ en Rm 5,12 et l'exégèse des Pères grecs», *Biblica* 36 (1955) 436-457.
- LYONNET, S., *La historia de la salvación en la Carta a los Romanos*, Salamanca: Sígueme, 1967.
- PENNA, R., *Lettera ai Romani. Introduzione, versione, commento. I. Rm 1-5*, Bologna: Dehoniane, 2004.
- PÉREZ FERNÁNDEZ, M., «El numeral εἷς en Pablo como título cristológico: Rm 5,12-19; Ga 3,20; cfr. Rm 9,10», *Estudios Bíblicos* 41 (1983) 325-340.
- PITTA, A., *Lettera ai Romani*, Milano: Paoline, 2001.
- SÁNCHEZ BOSCH, J., *Escritos paulinos*, Estella: Verbo Divino, 1998.
- SÁNCHEZ BOSCH, J., *Maestro de los pueblos. Una teología de Pablo, el Apóstol*, Estella: Verbo Divino, 2007.
- SAYÉS, J. A., «El pecado original en la última década (1991-1999)», *Burgense* 42 (2001) 33-84.
- SAYÉS, J. A., *Antropología del hombre caído*, Madrid: BAC, 1991.
- SAYÉS, J. A., *Teología de la creación*, Madrid: Palabra, 2002.
- SCHLIER, H., *La Lettera ai Romani*, Brescia: Paideia, 1982.
- SCOLA, A., MARENGO, G. y PRADES, J., *Antropología teológica*, Valencia: Edicep, 2003.
- SEGALLA, G., *Teologia biblica del Nuovo Testamento. Tra memoria escatologica di Gesù e promessa del futuro regno di Dio*, Leumann (Torino): Elledici, 2006.